

de Celis, Obispo de Cartagena, que tuvo para esta, entonces naciente Real Sociedad Económica un interés tan vivo, tan dispendioso y fuerte, asegurando de modo estable esta su academia de dibujo con la cesión de un legado de medio millón de reales, y preocupándose mientras vivió de la fecunda marcha de la Real Sociedad, de acuerdo con las iniciativas de Carlos III su monarca y su amigo protector.

No se encerraron aquí los afanes y miras de tan excelso prelado, que cifró su vida toda en atender a los miserables e indigentes, y los tesoros de la mitra fueron generosamente consagrados a los labradores pobres, a los asilos de beneficencia, a restaurar las iglesias de la diócesis, a dotes de religiosas, a procurar decorosa subsistencia a los seminaristas, erigiendo cátedras, instituyendo profesores, dictando estatutos al Seminario de San Fulgencio, ayudando al Rey con un millón de reales en las necesidades del erario público, y otras mil atenciones sociales, donde actuó con generosa compasión, cual ninguno de los personajes de su tiempo, aparte de luchar cara a cara con las heréticas e impías novedades, que de Francia venían y por España pululaban, contra las cuales el vigilante Obispo trabajó denodadamente y sin descanso.

